

ELOGIO

DEL DIFUNTO CORONEL

DON ANTONIO PUIG Y LUCA

PRIMER AYUDANTE GENERAL QUE FUE DE E. M., TENIENTE DE REY DE LA CIUDADELA DE ESTA PLAZA Y ULTIMAMENTE PRESIDENTE DE LA JUNTA DE SEÑORES JEFES MILITARES DE CUARTEL, SOCIO DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS ETC.

Leido en la sesion publica de la misma, del 27 de Mayo de 1849

POR EL SOCIO

D. ANTONIO BUXÉRES.

IMPRESO CON PERMISO DE LA ACADEMIA.

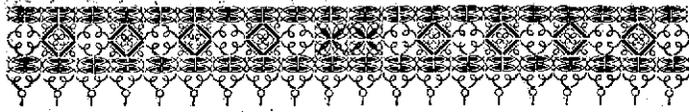


BARCELONA:

IMPRENTA DE JOSÉ TAULÓ, CALLE DE LA TAPINERÍA.



1849.



SEÑORES.

HACE dos años que la Academia está pagando un copioso tributo de lágrimas por la muerte de tantos socios ilustres á quienes ha visto desaparecer uno á uno, como se desprenden las flores de una corona que han brillado lozanas hasta su último dia. Si hay consuelo posible en tan sentidas desgracias cuyo peso han de comprender bien los que fueron nuestros compañeros reunidos ahora en torno del Altísimo, lo hallaremos Señores en esa juventud distinguida llena de fuego y rica de saber que en su primavera arrogante ha venido á reemplazar las hojas caidas y arrancadas por el huracan, ocupando dignamente las sillas de tan esclarecidos varones.

Honrado yo en el duelo de hoy para hacer el *elógio de nuestro apreciable compañero D. Antonio Puig y Lucá*, por las íntimas relaciones de amistad y trato que mediaban entre ambos, he aceptado esta confianza que me proporciona la ocasion de publicar la vida de un hombre eminente á quien han estimado cuantos tuvieron la suerte de conocerle bien. La Academia habrá de dispensarme si en mi tarea, aunque siempre con la verdad en los labios, atiendo mas al language que inspira la afeccion que al aliño y esmero de una biografía selecta de que tan merecedora sería la ilustracion de este cuerpo respetable, siendo de otra parte un deber mio hacerlo así, toda vez que al distinguirme se ha tenido en cuenta lazos estrechados desde tantos años. Para elogiar á una persona no son en verdad necesarias las noticias de su nacimiento y de su juventud, pero yo no puedo omitir estas particularidades porque en esa edad de las impresiones y entre las caricias de una madre que se gozaba en el porvenir de su hijo, hubo de resolverse el destino del socio que lloramos. D. Antonio Puig nació en esta ciudad en Enero de 1779. Su padre corredor real de cambios no pudo por su profesion personal cuidar de la educacion de su hijo y se encargó de ella su madre muger de alma elevada que conocia el mundo y tenía comprension y otros dotes poco comunes. Esta señora sin que necesitase como las espartanas mandar en su marido para formar de su hijo un hombre, llenó por sí sola esta mision difícil, porque sabía con el proverbio que *educando con cuidado á nuestros hijos, contribuimos mucho á nuestra propia felicidad*. Su primer paso fué elegir un eclesiástico discreto, de saber y de virtudes, confiándole en la misma casa paterna la instruccion del jóven, cuyo talento y aplicacion hubieron de cautivar á su digno maestro el doctor Pablo Galceran catedrático en el colegio episcopal. Estudió Puig en aquel seminario latinidad, retórica, y filosofía, habiendo tenido á su cargo el *elógio épico de santo Tomás en Monte Casino* que dijo en el púlpito del templo de Belen en Mayo de 1793. Habiendo salido de las aulas completamente instruido en la lengua de la oracion y de la Igle-

sia y en la ciencia de la naturaleza , agregó á estos estudios el dibujo , las matemáticas , la historia , geografía y los idiomas francés é inglés. Se comprenderá fácilmente que en los desvelos de un sacerdote ilustrado y de una madre cristiana , el conocimiento y práctica de la religion del Redentor serian la base de la doctrina de ambos directores : así es que esculpidas habilmente en el alma del hijo y del discípulo las verdades eternas del Evangelio , fué un hombre de conciencia y de fé y que en la escuela de la moral y de la Ley divina que conocia bien , habia aprendido , según aseguraba varias veces á ser superior á los infortunios y perdonar las ingratitudes é injusticias. Puig fué virtuoso en todos los actos de su vida y en eso comprendió bien á Pascal en su pensamiento de que *la virtud del hombre no debe graduarse por los esfuerzos*. Hizo como el manco de la parábola que según *tomó su camino , aun cuando envejeció , no se apartó de él*. Los estudios preliminares no habian determinado aun el ánimo del jóven que solo pensaba en adquirir ideas al impulso de su natural curiosidad y talento , sin fijar todavía la esfera de aplicación y sin trazar la órbita que su genio debia recorrer , cuando la muerte de su padre y el matrimonio de su madre con D. Andrés Perez de Herrasti brigadier en la guardia real española le introdujeron en un círculo donde recibió impresiones de heroismo que enardecieron su corazón y dispusieron de su suerte. La casa de Puig en esta ciudad fué el punto de reunion de los generales , gefes y personas de la primera gerarquía militar. En esta sociedad la mas escogida de aquella época se recordaban las acciones gloriosas , los hechos y desastres de que acababa de ser testigo nuestro Pirineo oriental en la guerra con la Francia , y enagenado el jóven con emociones tan seductoras en que la caballeridad y el lucimiento tuvieron una parte muy influente , bebió en aquel manantial de sentimientos elevados en la precisa ocasion de tener que elegir carrera. El trato dulce y razonado del señor de Herrasti hubo de dirigir el pensamiento del antenado y acrecer el ardor que se hacia ya conocer en su pecho. *Si os parece* dijo Bayardo á su padre ,

empapado como estoy de las conversaciones que nos habeis repetido cada dia sobre las hazañas de la nobleza antigua, seguiré la carrera militar. Lo mismo dijo Puig y entusiasmado tomó los cordones en un regimiento de caballería, lanzándose al torbellino de un mundo que no conocia, sin mas guia que un fondo purísimo de religion, el recuerdo de sus padres y las oraciones de su maestro, para caminar siempre por la senda del bien y del honor. Se complacia con el Coriolano de Plutarco en que pagaría una deuda filial con afanarse por adquirir gloria. Aquí os pido indulgencia Señores porque tendré que hacer narraciones que aun atenuadas y omitidos los episodios sangrientos, se avienen mal con las pacíficas tareas de una corporacion literaria: la vida de un militar es siempre estrepitosa y en sus mismos elógios se suelen ver por desgracia lástimas y miserias, lágrimas y horrores en que está envuelta la pobre humanidad. La Nación se empeñó en aquella tristísima guerra llamada de la independencia, guerra de glorias y desastres, en que todos nos ecsaltamos, todos cumplimos como buenos y todos nos engañamos. La Europa subyugada y la que temia serlo vieron á pagar una contribucion de sangre, que corrió á torrentes con la sangre española y la Europa vengada por nosotros olvidó luego un servicio tan colosal. Puig era ya teniente y herido como todos los españoles en el orgullo nacional y en el ultraje hecho á su Rey se fugó de Madrid luego de ocupada por los franceses. Habia estudiado ya las grandes conquistas y espediciones militares antiguas y modernas; sabia bien la teoría de la guerra y conocia los reglamentos orgánicos de los ejércitos de Europa. Con tan favorables disposiciones fué destinado al cuerpo científico de la guerra y en Noviembre de 1812 pasó al E. M. de Cataluña, á donde le trajo un navío inglés. Desembarcado en Villanueva se vió repentinamente en los brazos de su querido maestro que habia emigrado de Barcelona. Puig bendijo este encuentro que le presagiaba la dicha al volver á pisar su país. Presentado en el Cuartel general dió luego muestras de su capacidad y espedicion y hasta los oficiales jóvenes creimos que en

aquella cabeza habia mas que ordenanza y educacion militar. Poco tardó mi amigo en satisfacer las esperanzas y concepto del ejército, contribuyendo poderosamente á la brillantez y elevacion del E. M., que reconocieron los mismos generales franceses, no desdenándose de confesar que podía competir con el mas bien organizado de los cuerpos del Imperio. A poco de firmada la paz fué nombrado segundo ayudante general del ejército de la derecha, que se formó con motivo del desembarco de Napoleon procedente de la isla de Elba. Vino el grandé acontecimiento del año de 1820, que la *historia sensata no se atreve aun á calificar*. Puig era sargento mayor de la ciudadela de esta plaza cuando juró con todas las clases la Constitucion de órden de S. M. En Junio de 1822 fué nombrado teniente de Rey de la misma fortaleza y á las vivas instancias de las personas notables de Barcelona y de las autoridades que le consideraban como una garantía del órden público, hubo de resignarse á admitir el mando del cuarto batallon de milicia que tomó el nombre del *Espolin*, *por firmarse así su comandante en los eruditos y amenos artículos con que promovió los adelantos y verdadero progreso de esta capital en una época en que parecian del todo olvidados*. Son espresiones literales de un libro histórico de los sucesos de 1840 impreso en esta ciudad. Mas, como la política y la revolucion hacen de la gloria de ayer un crimen, Puig fué deportado á Mallorca en el mes de Setiembre con varios generales y otras personas respetables. Vivía tranquilo en un pueblo del centro de la isla, cuya conquista estaba escribiendo cuando le nombró el Rey primer ayudante general de E. M. con destino al 2.º ejército de operaciones y de este pasó á un cuerpo de reserva. En la deliciosa Granada, en la ciudad de los placeres, de los encantos y de los recuerdos heróicos debía empezar para Puig una cadena de acontecimientos que habian de poner á prueba su lealtad, su pundonor y firmeza de carácter llevados al estremo. En 26 de Julio de 1823 salió de Granada el General en gefe y Puig hubo de dejar repentinamente el Genil, sin tener tiempo de postrarse ante el sepulcro venerando de los Reyes católicos

cuyas glorias y grandeza recordaba siempre con entusiasmo. Aquel ejército presentó desde luego el triste cuadro de la desolacion, porque estaba escrito que debia sucumbir tambien bajo las terribles palabras del Evangelio: *Todo reino dividido será desolado*. Espanta aun la memoria de aquella nueva Babel instrumento de la fulminacion del Cielo en la tremenda crisis de la guerra civil. Puig se mantuvo siempre sereno, ardiente y fiel y tanto pudo su reputacion entre aquellos cuerpos valientes y desgraciados, que considerándolo como el númen tutelar que les habia de conducir á salvacion, se trató de ponerlo al frente de las tropas, destino que reusó con la firmeza inalterable de un héroe, siguiendo en el E. M. hasta que fué hecho prisionero por los franceses. Vuelto á Granada, el General enemigo le dió libertad por la ciudad y arrabales, teniéndole muchísimas consideraciones de que se aprovechó Puig para socorrer hasta con su propio dinero á los demás oficiales prisioneros. La oficialidad francesa reconoció luego en él un gefe distinguido; y denunciado de ser el coronel que en la junta de generales del 5 de Agosto habia sido el primero que no quiso convenir con el ejército francés, celebró su bizzarria en aquel trance y apreciando la dignidad y orgullo español que mostraba en su infortunio, le dispensó toda clase de obsequios. Sin duda recordarian aquellos invasores que en la guerra pasada se acreditára Puig de muy humano y aun generoso con los franceses vencidos. Hubiera sido leído con gusto el Diario de los sucesos del tercer ejército de reserva en aquella selva enmarañada de tribulaciones, que su autor nuestro modesto consocio no quiso publicar, aun en aquellos dias en que pudo reportarle un bien. A principios de 1824 se restituyó á esta ciudad y á poco recibió la real orden para ser re-
puesto en la sargentía mayor de la ciudadela luego de verificada su purificacion. Impurificado por la ceguedad de una nueva intolerancia, le purificó despues el Rey. Sin embargo, se quería que pasase por desafecto al Rey y autoridades vehementes lo confinaron seguidamente á un pueblo del Panadés. Los dominadores de 1822 le habian creído adicto al

Rey y por eso le deportaron: desvario irascible que solamente podia prevalecer entre las oleadas, las miserias y delirios de nuestros tiempos. Todos se habian equivocado: Puig era esencialmente monárquico. Caminaba con el siglo; pero sin dejarse dominar de la irritacion y fanatismo de los partidos, buscaba fervorosamente aquellas vias razonables y bien emprendidas, que aunque lentas algunas veces, garantizan el término feliz de los pensamientos y de los proyectos. Estaba por las instituciones enlazadas con el Trono y era amigo de la libertad, pero de una libertad prudente, mesurada y bien entendida por la cual se afana tantos años hace una gran parte del mundo civilizado, haciendo casi temer que sea el puro idealismo del siglo. En 1834 obtuvo nuevamente la tenencia de Rey de la ciudadela, de la que fué luego Gobernador interino, desempeñando á un tiempo el cargo de segundo gefe de E. M. del ejército, habiendo tambien sido director de las escuelas de instruccion de los cuerpos de esta plaza con arreglo á un decreto de Córtes. Con sobrada pena Señores he de remover aquí, aunque tan ligeramente como sepa, una de las mas negras páginas de nuestros dias, la noche del 4 de Enero de 1836. Puig hubo de devorar grandes pesares que se acrecentaron al verse complicado accidentalmente en un proceso, bien que la augusta Gobernadora conforme con el Supremo tribunal de guerra y marina se sirvió declarar que no le parase perjuicio en su honor, carrera y sueldos. Mi amigo no habia sido acusado ni aun de aquellas personas mas vivamente conmovidas por aquel infausto suceso y su opinion y honor siguieron tan puros como su conciencia. Despues de esto continuó en su destino hasta 1840, en que embrabecidas de nuevo las pasiones fué separado á consecuencia de unos informes reservados que algun tiempo despues tuvo Puig en su poder por conducto oficial. Pudo perseguir á sus autores, pero no les hizo daño y aun les perdonó de corazon. Voy á leer uno de esos informes por no desviarme de mi propósito, sin ánimo empero de ofender al autor. Dice así: *Si bien el sr. Puig y Lucá me merece una muy particular atencion por su talento é ideas filantrópicas que*

con tan feliz éxito ha sabido desplegar en distintas épocas , sin embargo por lo que respecta á opinion (que en mi concepto debiera ser respetada) la tiene muy fatal con respecto á las tendencias progresistas que en la actualidad forman una línea divisoria entre ellas y las equivocadamente llamadas moderadas. Siento haber de manifestar á V. E. que el sr. Puig y Lucó pertenece al partido de estas últimas , siendo este el motivo porque este caballero merezca un fatal concepto entre los buenos liberales. Y si bien no puedo señalar hechos marcados que abiertamente lo acrediten de retrógrado , no dudo que habiendo sido adepto de la sociedad del anillo , es de temer pertenezca ahora á la jovellánica. En medio de todo quisiera encontrar un medio como justificar á mi respetable sr. Puig , pero á pesar de mi tolerancia , su opinion está en pugna con mis particulares sentimientos. V. E. con su superior criterio podrá estimar esta calificación , que aunque destituida de datos , el dedo público los señala y este es un terrible juez. Este escritô es el mejor encomio de nuestro consocio pintado por sus mismos enemigos, quienes por mas que se esforzaran en afearle , hubieron de imprimir no obstante en su retrato las bellezas del original y las buenas calidades del hombre y del ciudadano. En 1844 fué nombrado por la Reina gefe militar de uno de los cuarteles de esta ciudad habiendo sido luego presidente de la Junta de señores gefes militares de cuartel, conclusion de su larga y distinguida carrera, en la cual subordinó siempre su conducta á los rígidos preceptos del honor y de la virtud. Habia militado contra los enemigos del Rey y del Estado en las guerras sostenidas desde los últimos años del otro siglo y halládose en todas las batallas , sitios y hechos de armas de los ejércitos á que perteneció ; y á mas de las demostraciones honoríficas y de gratitud que obtuvo particularmente por acciones distinguidas y por su valor y pericia militar , llevaba en su pecho todas las condecoraciones concedidas á los mismos ejércitos. Últimamente obtuvo la placa de S. Hermenegildo premio á la constancia en el servicio y fué declarado benemérito de la patria por haberse negado á transigir con el mariscal Molitor. Su larga hoja de servicios está ador-

nada con las calificaciones mas brillantes de los generales y gefes, á cuyas inmediatas órdenes le mantuvieron ventajosamente su subordinacion respetuosa, su inteligencia y bizarría, el tino con que sabia desempeñar las comisiones mas delicadas y otro conjunto de prendas superiores de que le habia dotado el Cielo. Así que, Puig fué idolatrado de todos, generales y gefes, compañeros y subalternos y señaladamente del erudito general de artillería D. Antonio Ruiz de Porras, quien en prueba de cariño le regaló su retrato de medio cuerpo, habiéndole hecho igual regalo el general Perez de Herrasti, cuadros que la Academia posee en el dia como última memoria legada por nuestro consocio. Esta es en resúmen la vida militar del coronel D. Antonio Puig y Lucá, la cual ofrece otros rasgos no menos interesantes que he debido de pasar en silencio para dar cabida á una serie de méritos de muy distinta condicion, pero mas recomendables si cabe, como contraídos precisamente en bien de la humanidad, del Estado y del país sin dejar la espada, ni en descubierto un solo momento las complicadas obligaciones de sus empleos.

Napoleon habia sufrido el último revés en Waterloo y el sosiego nuevamente conmovido quedaba ya asegurado con aquel acontecimiento. Disuelto el ejército, Puig vino á esta ciudad en donde le estaba preparado un campo inmenso con un horizonte brillante y seductor, en el que le convidaba la gloria. Desplegó pues con fervor todo su patriotismo, su filantropía, sus sentimientos nobles y elevados, su imaginacion fecunda de ideas, su genio emprendedor y esa voluntad incontrastable con que supo llevar á cabo todos los pensamientos de su vida y todos los encargos confiados á su ilustracion y eficacia. Sus escritos enérgicos y floridos llenos de conceptos sorprendentes, nuevos los unos y aun no esplanados los otros conquistaron en su favor el afecto de todos los hombres que en los siete años de una guerra de invasion solo habian tenido tiempo de pensar en la libertad de su Rey y de su país y leian con afan los proyectos y medios de realizarlos como una novedad prodigiosa debida al ingenio de

nuestro consocio. Todos los que le trataron de cerca saben bien que la mayor parte de las obras públicas de embellecimiento y utilidad y de mejoras de las casas de corrección y beneficencia que los barceloneses vemos desde algunos años y otras muchas que se hacen esperar aun , fueron pensadas y propuestas por el mismo Puig con esplicaciones acertadas para la mas perfecta y económica ejecucion , de modo que no sabiendo hablar de otra cosa hasta en sus conversaciones amistosas y cartas particulares , se puede bien asegurar que esos eran los únicos elementos de su existencia , de su bienestar y alegría ; sus únicas ilusiones. Conocido ya por el hombre filantrópico , íntegro y entendido , fué nombrado sucesivamente vocal contador de la Junta del cementerio rural ; individuo de la Junta consultiva para la empresa y mejoras del teatro ; de la Comision que habia de establecer la Sociedad económica de amigos del pais ; socio de esta Academia ; de la Comision encargada de formar el proyecto para desviar del puerto las aguas de la acequia condal y de la ciudadela y sus fosos ; de la Junta municipal de beneficencia ; de la auxiliar del paseo de Gracia ; de la Comision de propietarios urbanos para formar el reglamento de seguros mútuos ; de la encargada de instalar el Instituto barcelones ; de la que debia informar sobre el proyecto de regularizacion y heremoseo de la plaza mercado de san José ; de la Junta de ensanche de la plaza de palacio y de la encargada de poner en ejecucion el proyecto ; de la de utilidad y ornato establecida para aliviar á los pobres que habian venido á refugiarse en esta plaza en 1837 ; de la Comision de telégrafos ; de la encargada de formar el proyecto de gobierno interior de la cárcel ; de la Junta protectora de la misma. etc. En todas esas juntas y comisiones ocupó su puesto con dignidad , sin que se permitiese faltar un solo dia á los actos personales , ni aun en los últimos meses en que su salud sensiblemente decaida hacia temer su próximo fin. Puig que no conocia dificultades ni sabia parar ante las cosas , obraba siempre con esa fuerza de intencion y perseverancia que son la mas poderosa garantia del triunfo y era muy frecuente que se

encargase de despachar los negocios graves y urgentes que devolvía luego concluidos y redactados. Para no abusar Señores de vuestra atención citaré unicamente un caso. El proyecto de gobierno interior de la cárcel que sirvió con el presentado por los Señores comisionados de la Sociedad económica para formular el reglamento aprobado por el esmo. Ayuntamiento fué producción esclusiva de nuestro consocio, sin que los dos asociados á este por el Gefe político, individuos tambien de esta Academia pusieran una sola letra, un solo concepto en una obra tan importante y de tanta habilidad como nueva sin una pauta á que acudir. Con todo eso, cuando se le atribuía particularmente el mérito de sus trabajos, lo reusaba con modestia para tributarlo á sus compañeros ó á las comisiones mismas. Puig ha dejado muchos escritos y con ellos un tesoro de varias materias. En el libro titulado *Memorias para ayudar á formar un diccionario crítico de los escritores catalanes por el ilmo. sr. D. Felix Torres Amat obispo de Astorga* impreso en esta ciudad en 1836 se dice de nuestro consocio lo siguiente: *La Baledrica. Poema á imitacion del de la Araucana de Ercilla. M. S. Compusole el autor durante su confinacion en Mallorca en 1823. Son muchísimos y muy útiles los artículos sobre varios ramos de economía política ya en prosa ya en verso que publicó en los diarios de Barcelona desde 1814 hasta 1823, firmando con el epíteto Espolin y muchas veces con la inicial de su apellido y algunas con su nombre y apellido entero. Es suya la fábula del perro y del gato del diario de 18 Julio de 1814. La mariposa de 21 de Julio de 1816 y otras muchas de buena poesía y excelente moralidad; así como varios artículos de policía urbana de Barcelona, como el del diario de 13 de Setiembre de 1816 en que se firmó el padrino de la fuente fea y los que siguieron en los dias inmediatos. En otro se firma el run run ró. En la hermosa oda al restablecimiento de Antimia se firma Antino. Está en el diario del 13 de Febrero de 1817. Recogidas en uno ó dos volúmenes las poesías y artículos que imprimió el sr. Puig en los años desde 1814 al 23, creo que serian leídas con gusto por los amantes de la felicidad de la patria único objeto que*

se propuso el autor. Es muy digno de leerse el himno marcial puesto en el diario de Agosto de 1814 : el artículo mejoras de Barcelona , de 1.º de Enero de 1817 : Canales del Ebro del 25 de Octubre de 1819 : Aceras altas , del de 4 de Enero de 1820 : Agua del Hospital de 25 de Setiembre del mismo año. Jornaleros indigentes del de 17 de Agosto de 1821. Contra mis acusadoras del 25 de Agosto de 1822 , que aludía á que todos sus escritos se dirigen á escitar el celo de las autoridades y de los particulares al fomento de la prosperidad pública. Mas que estas producciones de su pluma le dieron un justo derecho á la estimacion pública sus desvelos y singular acierto en el arreglo del presidio de Barcelona que convirtió en una casa de educacion y de verdadera correccion. Jóvenes y viejos todos trabajaban de manos : muchos aprendian á leer escribir y contar. Se veia allí palpablemente la conversion de todos á la buena vida y al amor al trabajo. Fué destruido este precioso establecimiento despues del año 1823 y parece que se está estableciendo. El sr. Torres pudo citar otras producciones que ya debieron de serle conocidas antes de imprimir su libro. Estas son : un Tratado de táctica de caballeria que fué publicado ; una Memoria militar que mereció el aprecio de la Regencia del reino ; otra sobre cruceros maritimos y otra sobre establecimientos de bibliotecas militares, por la cual se le diereon las gracias de órden de la augusta Gobernadora y una Carta razonada sobre la verdadera situacion de la antigua ciudad de Olérdula en el Panadés que escribió cuando estaba confinado en ese país , probando bien que aquel sitio fué precisamente la Cartago vetus de Ptolomeo que algunos pretendian haberlo sido la Cantavieja de Aragon y otros la Villafranca de Cataluña , Carta que unida á otra del célebre anticuario D. Jaime Pascual canonigo premostratense copiada por Puig del original que ecsistia en la rectoria de S. Miguel de la misma Olérdula envió á nuestro estimable presidente el sr. D. Próspero de Bofarull para que la custodiasè en el archivo de la corona de Aragon que tan acertadamente dirige. Pasados estos documentos á la Corte y oida la Academia de la historia , se sirvió resolver el Rey

que D. Antonio Puig y D. Alberto Pujol otro de nuestros malogrados consocios procediesen á las escavaciones y demas diligencias propuestas en la Carta razonada y que el resultado se remitiese despues para su publicacion en que interesaban los progresos de nuestra historia antigua. Desgraciadamente brotaron á poco nuevas calamidades en el pais y quedó abandonado el proyecto así como defraudadas las esperanzas de las personas que habian intervenido guiadas de una ambicion laudable. En los postreros años de su vida compuso un libro de mil charadas impreso en esta ciudad en 1844, trabajo engorroso á que solamente podia dedicarse el hombre que aun en los pocos momentos que le quedaban libres no sabia estar en casa sino con un libro ó con la pluma en la mano. En el discurso de introduccion de esa obra se ve que su objeto preferente fué el afianzamiento de la moral, de las buenas costumbres, de la instruccion de la juventud y de la pureza de nuestro idioma, contra la cual no podia tolerar el autor ni una sola falta. Barcelona no habrá olvidado el beneficio que hizo nuestro consocio á las infelices hijas de padres desconocidos, libertándolas de asistir á la procesion del Corpus del santo hospital, en la que ridiculamente vestidas pasaban por toda la congoja de la humillacion heredada, de que se lamentaba Puig en un celoso y atinado artículo. Las gentes sensibles se complacieron viendo cesar una costumbre arraigada desde tantísimos años contra el recato de las desgraciadas doncellas y bendijeron la mano que habia sabido hacer oír los clamores de la pública compasion. Y no se crea que Puig se contentase con esos cuidados, con esas demostraciones y triunfos de su pluma elegante y de su noble ardimiento: en todas las suscripciones que se ofrecian para obras de beneficencia y de pública utilidad su firma era siempre de las primeras. La Academia recordará con gusto los ratos que pasó oiendo de la boca de Puig su largo canto de la Baleárica; el romance á la montaña de Monjuí; la poesia á D. Ramon Berenguer por su reto en defensa de la emperatriz Matilde y la otra en elogio de la interesante Caliope catalana la señorita de Masanés nuestra so-

cia de honor ; y paró aquí de citar otras composiciones de Puig , así como he omitido hablar de su puntual asistencia á las sesiones de la Academia y del acierto con que desempeñó las comisiones de este cuerpo literario , porque no quisiera pasar por abusivamente apasionado de mi amigo. Falta ocuparnos Señores de los servicios de D. Antonio Puig en el ramo de presidios y de su grande obra del correccional de la ciudadela y así mismo de su preciosa Memoria acerca las posesiones españolas de la Océania , dos cosas de tan reconocido mérito que el hombre mas encumbrado escribiría con orgullo en su libro de oro. Dotado Puig de una alma sensible y de un genio investigador habia observado los vicios de nuestro sistema carcelario y á cada momento se presentaban á su imaginación los seres desgraciados que gimen en las cárceles y presidios. Condolido de sus penas y miserias se dedicó á trabajar para mejorarlas, tanto en lo físico como en lo moral ; contando con el apoyo de sus luces y energía y de una voluntad santa á que nada podia resistir. Fruto de su tarea fué un proyecto que en 1820 presentó al esmo. sr. capitán general D. Pedro Villacampa que esta autoridad celosa mandó llevar á efecto quedando desde luego establecido el presidio correccional de la ciudadela. Puig tuvo que dejar su dirección por primera vez cuando fué deportado á las Baleares , pero el Gobierno superior á quien no podia ocultarse lo que valía este hombre , lo llamó de real orden para que con su asistencia y conocimientos auxiliase á la Comisión que entendía en el establecimiento y arreglo de presidios , casas de correccion y cárceles, no habiendo podido acudir á este llamamiento porque su espada era llamada tambien al ejército y este servicio es sagrado para un militar. Vino á la Capitanía general de Cataluña el virtuoso Marqués de Campsagrado. Uno de sus primeros actos fué comisionar á Puig para que le enterase del estado y disposición del presidio ; encargo á que correspondió con habilidad en una Memoria llena de filantropía y de ideas sublimes que mereció el elogio de la Autoridad superior celosamente empeñada tambien en la mejora de aquella casa de correccion. Pero al benéfi-

co Marqués sucedió un Capitan general que ora su reverso y consideraba los presidios como el depósito de criminales destinados al castigo y espiacion, que no habian de corregirse jamás ni volver un día á la sociedad. El presidio de la ciudadela se resintió desde luego de la malquerencia de una autoridad irritable cuyos golpes tuvo Puig la nueva pesadumbre de haber de presenciar, siendo luego separado por segunda vez. Sin embargo, el Rey que quería hacer una reforma general en este ramo, le nombró miembro de una *Comisión compuesta de personas celosas y conocedoras de las necesidades de los presidios, que conciliase la vindicta pública y la correccion de los penados con las atenciones de la humanidad y de economía.* Así se espresa la real orden y en cumplimiento de la soberana voluntad pasó á Madrid en 1831. La Comision presentó un proyecto de ordenanza que el Rey vió con particular satisfaccion y ecsaminado por el Consejo de gobierno y de ministros, fué promulgada como ley por la Reina gobernadora en Abril de 1834. No satisfecho Puig de la parte principal que tuvo en esa obra dirigió seguidamente al Gobierno como apéndice de la misma un método para poner en ejecucion la nueva ordenanza; y despues de haber merecido las mas distinguidas consideraciones de las primeras personas, volvió á su tenencia de Rey de la ciudadela y á restablecer su presidio con arreglo á sus doctrinas y á los adelantos de su imaginacion creadora. Divididos los adultos de los párvulos se enseñaba á todos como artículo fundamental el temor y el amor de Dios por la lectura y esplicacion de sus preceptos y por la admiracion de sus obras y el amor y obediencia al Rey y á las leyes. Reglas generales para el asco, vestuario y manutencion, métodos sencillos para la enseñanza de las artes segun la inclinacion de cada uno, amor al trabajo, moralidad, fraternidad, buena crianza, sujecion de las pasiones, estímulo á los dóciles y penas que mas que al individuo, mortificasen el amor propio de los díscolos, regularidad y economía bien estudiadas, con repetidos ejemplos de buenas acciones y una educacion especial para la juventud, he aquí el sistema de organizacion que regía en el presidio

de la ciudadela, bajo la inmediata vigilancia de nuestro consocio quien no habia olvidado una sola circunstancia que pudiese suavizar y mejorar la condicion de los penados. Allá Puig como el profesor sabio y solícito desde su cátedra esplicaba matemáticas, geografía, gramática y otras materias, inculcando las máximas y deberes religiosos y sociales bajo la letra y sentido de su Cartilla liberal para los honrados artesanos que dió á luz en su última permanencia en Madrid y del Diálogo que escribió espresamente para los jóvenes. En una palabra, el presidio correccional era una casa de familia dirigida por un padre celoso y experimentado con unos hijos que aprendian á ser buenos en el amor é inclinacion que Puig sabia inspirarles. Por eso fué siempre la admiracion de cuantos lo visitaron, mereciendo pasar por el modelo de los de nuestra Nacion y que fuese celebrado aun en paises estrangeros. Véase á continuacion lo que sobre esto dice el libro histórico arriba citado: *El sr. Puig es tambien literato distinguido y á sus sobresalientes méritos como militar y ciudadano, reune el de haber creado y elevado el presidio correccional de la misma ciudadela á una altura de perfeccion y adelantos que puede competir con los primeros de Europa.* Puig fué arrebatado por tercera vez de aquel establecimiento paternal del cual era el Angel bueno enviado por la divina Providencia para coger tan copiosos frutos, sin aspirar á otra recompensa que convertir una juventud estraviada en plantel de ciudadanos laboriosos y restituir á la sociedad hombres que fueron criminales, ya útiles y corregidos. Es para mí absolutamente cierto por mas que la delicadeza de mi amigo no daba lugar á poner en parangon sus penas y vicisitudes, que el mayor tormento de su vida fueron aquellas separaciones del presidio que solo podian tener lugar á merced de sacudimientos políticos ó de la mano de hierro de autoridades desatentadas sin que se quisiese ver en Puig lo único que tiene de visible el hombre, sus actos y su conducta, afectando siempre haber llegado á la region impene-trable del pensamiento, para tampoco respetar el ejercicio de este inestimable don del Cielo. La humanidad y solamente

la humanidad es la que ha debido llorar tal extravío de la razón, mientras que nuestro consocio no llegó á quejarse de tratamientos tan desmerecidos. Pasemos á la Océania. Angosto fué ya el ámbito de nuestra península para contener la imaginación de Puig en sus vuelos filantrópicos. La hizo salvar los mares y transportóla á la Océania, á ese laberinto de atrevidos picachos que son tal vez el recuerdo de un vasto continente sepultado por las aguas y quizás con él una civilización mas adelantada que la que ensoberbecida ostenta la Europa actual. Como en el presidio de la ciudadela enderezaba practicamente Puig los pasos errados de una juventud que habia pisado ya la carrera del crimen, en la Memoria de que voy á hacer mérito quiso utilizar los criminales incorregibles en bien del Estado y de sí propios, haciéndolos troncos de generaciones civilizadas y buenas, que cual las plantas mas sanas y los árboles mas robustos debieran su lozania á la podre de su abono. Tituló este trabajo, *Memoria acerca la consideracion y fomento de las posesiones españolas en Ocednia y utilidades que pueden sacarse en ellas de los delinquentes deportados á aquellos remotos paises* y llenó completamente su objeto, demostrando hasta un grado de evidencia irresistible que las buenas costumbres de nuestra península, la economía en los gastos penitenciarios, el florecimiento de nuestro comercio, la estension de nuestros dominios y la civilización de los salvages fueran la consecuencia de su bellísimo proyecto. Empezando por buscar en el proceder de otras naciones un apoyo á su ilustrada opinion de que el supremo poder de las leyes y de las instituciones sobre el carácter de los individuos y de los pueblos no hay resultado útil que no alcance, se fija en el ejemplo que ofrece la Inglaterra con respecto á sus colonias de la misma Océania, las que buscó con afan sin mas objeto que deportar sus criminales tan luego como perdió las que poseía en la América del norte. Profundas é instructivas son las noticias que Puig revela acerca los mágicos adelantos que la civilización británica ha conseguido en aquella lejana region. Yo las trasladaría aquí con gusto si lo permitiesen la índole y

estension de un elógio fúnebre, creiendo que serian oidas con gusto y con mucho mas interés despues que acabamos de ver en nuestra ciudad al ilustre misionero, al celoso apóstol de Jesucristo el esmo. sr. fr. D. José Serra obispo de la Nueva Victoria, que tomando una parte principal en esa grande obra, ha llevado consigo la admiracion, las simpatías y generosos socorros de nuestros conciudadanos. Diré solamente en resúmen que la idea política y humanitaria de aquella nación previsora ha logrado en poco mas de medio siglo formar en el seno de la mas agreste barbarie una sociedad completa, con sus leyes, sus tribunales, sus autoridades, sus sociedades de fomento, su comercio interior y exterior, sus bancos, su agricultura y hasta su belleza material en diferentes edificios. *Si la Inglaterra logró formar de sus malvados y prostitutas una generacion de artistas, labradores, virtuosas madres de familia y fieles esposas, preservando á la poblacion naciente del feroz contagio de sus padres ¿porqué, esclama Puig, no ha de obtener iguales beneficios nuestra España, que en vez de tener que buscar cual aquellos un terreno mas bien estéril que fértil, posee los mas feraces de las Filipinas y Marianas, en donde hace ya muchos años que fecundiza el germen de las creencias religiosas, que es el mas poderoso vehículo de la civilizacion?* He aquí Señores el objeto de la Memoria que me ocupa y Puig deja completa su obra venciendo en el campo del racionio cuantas objeciones puedan hacersele, dando consejos y formulando reglamentos para la direccion central de las colonias y su fomento; y basando todos sus racionios en las copiosas noticias históricas, estadísticas y geográficas de aquellos infinitos archipiélagos, convence plenamente de que con dispendios tal vez menores de los que causan en el dia nuestros presidios, se lograra elevar nuestras colonias á un grado de esplendor infinitamente mayor en bien de las costumbres, del Estado y de la religion. Para que nada faltara á su vasto proyecto escribió nuestro consocio el método con que debian darse los primeros pasos para su realizacion sin gravámen de ningun género. Estos trabajos que la augusta Gobernadora recibió

con su natural bondad de las manos de Puig, asegurándole que los estimaba en mucho como encaminados al engrandecimiento y prosperidad de España, llamaron la atención del Gobierno que para su ecsámen creó una Comision que debía presidir el teniente general D. Pascual Enrile. Pero desgraciadamente fué en época en que la revolucion volvía á conmover la España con sus horribles bramidos y el fruto de las vigiliass de nuestro consocio quedaría entre el polvo de los archivos de la Corte. Puig sintió los trastornos que amenazaban tan de cerca á la Nacion y al ver arrinconada su obra se olvidaba de sí mismo para compadecerse de su patria y de los desventurados cuya suerte quería mejorar, porque Puig reunía á su celo, á su prudencia y desinterés, y á su amor cívico entusiasta, entusiasta aun cuando le asaltaban la debilidad y los achaques de nuestra pobre existencia el decidido empeño de hacer el bien, que dispensaba ocultando cuidadosamente la mano. De costumbres severas pero compasivo, no sabía mentir ni adular y nunca se hizo sordo á los gemidos de la desgracia. Fué tolerante, generoso, fino y caballero, escelente hijo y buen amigo; el hombre en fin que amó sinceramente á Dios y á los hombres, que es la suma perfeccion á que puede llegarse sobre la tierra. El Señor en sus altos designios tenia señalada ya la postrer hora de nuestro consocio. La ciudadela habia sido su paraíso en aquellos tiempos en que podía esplaiar bien á su placer los impulsos de su alma hondadosa; pero el recuerdo perenne de su destitucion fué una llaga que le penetró en el corazon y estas llagas son incurables y matan. Apresuróse por desgracia la crisis temida de esa dolencia, pero crisis sosegada y sin remordimientos y Puig fortalecido con los ausilios espirituales falleció con cristiana resignacion en la mañana del 15 de Abril de 1848, dejando para el mundo una celebridad adquirida con medio siglo de virtudes y acciones esclavizadas, de lauros y popularidad. Su testamento es la espresion fiel de un filósofo cristiano y del hombre bienhechor y agradecido, habiéndome tocado por una cordial predileccion el triste cargo de albacea. La amistad consternada ni aun tuvo

el consuelo de poder llorar: el dolor secó su llanto ante los restos venerables de ese hombre justo y por único alivio al restituirlos á la tierra pudo darles el último á Dios sobre la tumba. Puig era soltero; la muger, esta creación bella y acabada que es la cadena, el oráculo y la dicha del hombre no consiguió establecer su imperio en nuestro consocio: las seducciones, los encantos y el poder mágico de ese secó que son no pocas veces el resorte que mueve al hombre hácia el heroísmo, la generosidad y la virtud no habian de ejercer su influjo en el corazon de mi amigo, porque una madre nacida para servir de modelo; aya solícita y amorosa habia sabido fijar en él sentimientos magnánimos que le inspiraban ese amor á la virtud, esa voluntad inherente, ese afán de obrar siempre bien y generosamente por su propio instinto; habiendo confirmado Puig en todos los pasos de su vida que *la influencia materna ecsiste en todas partes, en todas partes decide de nuestros sentimientos, de nuestras opiniones y de nuestros gustos y en todas partes fija nuestra suerte.*

Despues de haber relatado una vida por tantos títulos memorable, podrá estrañarse Señores que el español noble y sin mancha que supo brillar así traspasando épocas terribles y entre el vértigo de las pasiones en que nos tuvo confundidos el Genio del mal, acabase sus días con el mismo empleo de coronel cuya efectividad contaba desde 1812. Sentada en el solio una Reina q. D. g., cuyo corazon angelical es una fuente inagotable de gracias, beneficios y recompensas; solamente se concibe esta rara escepcion pensando que nuestro consocio no llegaria á ser bien conocido allá en las elevadas regiones del Poder. Los amigos de Puig nos condoliámos ya en su vida de esa cruda obstinacion de la suerte y admirábamos mas su tranquila conformidad cuando no se manifestaba resentido ni menos hablaba con enojo del olvido en que se le tenia en sus ascensos. Llor eterno pues al hombre ilustre que habiendo sido la imágen viva de todo lo bueno que hay en la tierra, *No tuvo otra ambicion que la felicidad del género humano.* Tal es el epitafio que debiera esculpirse en la losa de su sepulcro.

HE DICHO.